

CRÓNICA: CERCA DE LA MUERTE PERO APARTADA PARA UN PROPÓSITO

A sus 60 años de edad Marta la heroína de esta historia y la mujer valiente que me reta cada día; espera fielmente llegar a sus corazones a través de su relato de vida marcado por tantos obstáculos, llevándolos a un nivel más alto, donde sus mentes funcionen al compás de su corazón, escalando un peldaño más hacia la paz y estallando con gritos, si es necesario, la burbuja de confort en la que solemos vivir y que nos lleva al mismo tiempo a un grado altísimo de insensibilidad hacia nuestro hermano; que pertenece a nuestra misma patria y es hecho a imagen del mismo creador, porque para empezar de nuevo nosotros debemos renovarnos en la manera de pensar, actuar y vivir, donde no solo velemos por nuestros propios intereses sino también y aún mejor y más significativo por los intereses de los demás; Dios nos llama a considerar al prójimo por encima de nosotros mismos, es evidente que en sus preceptos está la clave acerca de los pasos que nos llevarán hacia una verdadera paz.

El 5 de febrero de 1956 en Puerto Berrío, Antioquia, nació Marta y junto con ella brotó la flor de amarguras y desdichas, pues desde el vientre fue rechazada por su madre; incluso ya siendo una bebé el color de su piel y ojos no eran de su agrado ni mucho menos lo que ella esperaba; dejando así una huella más de racismo en el sendero de injusticias de nuestro país. Creciendo en un ambiente de violencia, gritos y maltratos por parte de su madre una mujer que a la fuerza tomó la decisión de huir de su casa al no sentir la protección que debería provenir de un padre, sino al contrario el deseo de violarla, quedando sola y sin saber lo que era en realidad el calor de hogar, sintiendo dolor y rencor en su corazón se transformó como tal en una mujer diferente camuflando su tristeza a través de la máscara de rudeza y frialdad como suele sucederle a muchas mujeres en Colombia.

Aún con problemas Marta vivió su niñez al lado de María Teresa su progenitora, no de la forma adecuada como un niño lo reclama, sino al contrario con desplazamientos forzados por parte de la chusma como en ese tiempo era llamada la guerrilla, conformada por liberales y conservadores que se mataban entre sí, sumándole a esto la intranquilidad y el miedo de ser violentadas en cualquier momento y la gran oleada de pobreza que tuvieron que afrontar llevó a Teresa a trabajar a la finca de mi bisabuelo ubicada en el municipio de Maceo en compañía de Marta que aún tenía pocos años de edad; tiempo después estando allí sufrieron un ataque por parte de grupos armados al margen de la ley, maltratando a los trabajadores y a las mujeres del lugar *“tenía una muñeca pequeñita y la tiraron al fuego quemando así un juguete que para ellos no significaba nada pero para mí sí; era mi amiga”* dijo marta ahora ya una

mujer con un espíritu fuerte y una voz segura como siempre fue, pero ya sin miedos ni temores; cadenas que a su vez soportó por largo tiempo, intentando liberarse de ellas por si misma pero no lográndolo hasta que aquel que supera sus limitaciones tocó su vida y transformó su realidad rota y vacía por una que jamás creyó alcanzar.

Pasaron los años y se desplazaron para una tierrita que consiguió un señor que vivía con su madre, el padrastro como ella le decía; donde construyeron una casita muy humilde, allí mismo Marta a sus 6 años de edad vivió el maltrato entre su padrastro y su madre donde los golpes y gritos eran el pan de cada día; además de esto era muy duro para Marta ver como Teresa irrespetaba y agredía a sus otros hijitos, causando así un ambiente de dolor y sufrimiento que Marta soportó por años.

“Un día cualquiera me revelé y me escapé, cuando tenía 11 años, mi apariencia era de 8 por la falta de alimento pero sobretodo amor y cuidado que día tras día escaseaban más en mi casa” dice Marta con gran pujanza a través de una nota de voz que grabó en su celular y me envió; así fue como Marta se voló de San Juan de la Carrilera donde estaba su familia para Puerto Berrío con la fe de encontrar una mejor calidad de vida; 3 días y 3 noches duró la búsqueda de trabajo para sobrevivir, quedándose de paso en la casa de su madrina, *“todo el día me la pasaba en la calle pero nadie lograba ver en mi nada positivo o que fuera de ayuda para ellos solo lastima y pesar sin ayuda incluida”* hasta que después de 3 días de desesperanza y penuria llegó un ángel a la vida de esta valiente mujer; mi abuela, por la cual siento un gran aprecio y agradecimiento que se refleja en su rostro al oírla hablar sobre ella y su espíritu de hospitalidad y servicio, como Marta lo asegura Colombia es un país muy hermoso y de gente muy linda que a pesar de acoger personas violentas y de corazón duro marcadas por un pasado doloroso donde faltó el buen ejemplo, las buenas enseñanzas pero sobretodo el enfoque espiritual donde la dirección de Dios sobraba en sus mentes racionales aun sabiendo que era fundamental para surgir y lograr tener un futuro mejor sin necesidad de obrar con necedad, venganza y ambición; también adopta en su interior personas de buen corazón dispuestas a ayudar y atender al desvalido sin esperar nada a cambio por la bondad que emana de un alma que entiende que vinimos a servir y no a ser servidos como el Maestro Jesús nos enseña.

Marta entró a la casa de la familia Castaño Ocampo donde recibió amor y se convirtió no en una empleada de la casa sino en una hija más que al mismo tiempo ayudaba a entretener y cuidar a los hijos de mi abuela que también estaban pequeños, fue así como lazos fraternales

se fueron entretejiendo año tras año hasta el día de hoy sirviendo de ejemplo para una sociedad que necesita reaccionar y dejar las diferencias sociales y culturales a un lado, somos la misma raza humana no podemos atentar los unos contra los otros sino unirnos por una misma causa que luche por olvidar pero más que esto por sanar las heridas del pasado, poder ser libres y de esta forma ayudar a muchos más que claman por sustento en el proceso de ser restaurados y renovados; siendo este un paso clave hacia el cumplimiento de la promesa que cada colombiano debe hacerle a Dios, “ser de gran aporte para lograr la paz”.

Después de todos estos sucesos, ya casi para finalizar pero aún con muchas historias por contar de lo increíblemente retada que ha sido su vida, Marta me dice con indignación y asombro algo que marcó su existencia; a sus 30 años de edad sucedió que ella desilusionada de tanto ir y venir por parte de la violencia consideró el convertirse en una persona violenta también, estuvo inscrita para irse con las auto defensas pero Marta se entera que estaba en embarazo de Luisa Fernanda y ya al recibir esta noticia le fue imposible irse para ese movimiento, pero esto no fue tan sencillo como decir ya no puedo y listo, Marta estuvo amenazada de muerte lo cual la hizo desplazarse para Estación Cocorna e intentar sobrevivir en este lugar donde también abundaba el delito y la criminalidad, pero Dios tenía un propósito aún más grande con su vida por esta razón pudo salir bien librada de esta situación y no manchar sus manos de sangre lo cual ya siendo una hija de Dios sería de mucha tristeza y vergüenza delante de su creador saber que una vez tuvo tal resentimiento de llegar a hacerle daño a alguien. Esta mujer recuerda con vergüenza este episodio de su vida puesto que ella ahora ya siendo una mujer libre y tranquila sin ninguna opresión no entiende como quería formar parte de los violentos de Colombia o digamos que si lo comprende pero le es de gran asombro recordar que fueron tiempos de tanta desesperación y frustración que la llevaron al punto de tomar la decisión de querer empuñar un arma y vengar la muerte de muchos conocidos, amistades y personas allegadas a su vida.

Además este conflicto de medio siglo que ha atravesado Colombia le dejó el legado de vivir en pobreza pues por parte de su madre le fue imposible heredar algo y por parte de su padre que la abandonó a corta edad movido por los grupos armados que tomaron dominio de su finca también, pero esto no ha sido motivo de amargura para esta mujer pues después de conocer al amor de su vida, aquel que la sacó de la oscuridad para llevarla a la luz admirable, su mano derecha, su amigo, su apoyo, protector y quien la fortalece cuando está débil; Marta ahora no depende de nada que tenga que ver con este mundo, pues ella encontró en lo invisible pero que trasciende al alma la razón de existir y no vivir para ella misma sino para

una comunidad de personas que hoy son su familia a las cuales aconseja, guía, orienta y discipula con amor y liderazgo en la iglesia que Dios le ha permitido levantar en Grecia un barrio a las afueras del Municipio de Puerto Berrío; actualmente Marta perdonó a su mamá y mantiene una relación estrecha con ella. Sanó toda herida no en sus fuerzas porque verdaderamente es difícil sino en las de Jesús en quién ella ha confiado y descansado, no es su religión la que ella busca imponer en este relato sino su fe y estilo de vida puesto que todo es diferente cuando sigues a alguien que es radicalmente diferente y transformador de vidas y te reta en cada amanecer a desarrollar manos que apoyen, manos que ayuden, manos que sostengan y acojan y que no juzguen ni discriminen sino que amen.